

África/Zanzíbar

Una apuesta ganadora

Una variada mezcla de originales estrategias contribuye a la autonomía de las mujeres, al tiempo que mejora la diversidad biológica de Zanzíbar

Elin Torrell, especialista en recursos costeros del Centro de Recursos Costeros de la Universidad de Rhode Island, es el autor de este artículo

Han llegado las mareas vivas a la península de Fumba, en Zanzíbar. Amina Mustapha, en cuclillas, se afana en recoger bivalvos durante la marea baja, cuando el agua apenas llega a la rodilla. A menudo lo que recoge sólo alcanza para alimentar a su familia, pero en los días buenos Amina podrá vender una parte de su captura en el mercado local.

La agricultura en esta península es casi imposible porque el suelo es salobre y está plagado de cascote de coral. Esta circunstancia obliga a mujeres como Amina a depender de la recolección de ostras y otros bivalvos para sobrevivir. Las mujeres de Zanzíbar recogen más de 21 especies de bivalvos, entre las cuales destacan cuatro por ser las más frecuentes y las más buscadas: el berberecho (*Andara antiquata*), las conchas de las especies *Chicoreus ramosus* y *Pleuroploca trapezium* y la ostra (*Pinctada margaritifera*). Las más valiosas son las ostras, que pueden cotizarse a un dólar las veinte piezas.

La península de Fumba está situada dentro del Área de Conservación de la bahía de Menai (MBCA en sus siglas en inglés), la mayor reserva marina de Zanzíbar, sita a su vez al suroeste de la isla de Unguja. La isla de Unguja es un emplazamiento de importancia regional dentro de la Ecorregión Marina de África Oriental. Las aguas que la rodean albergan zonas tradicionales de pesca y abarcan amplias superficies de arrecifes coralinos, praderas marinas y manglares. Estos ecosistemas interrelacionados constituyen la base de los recursos de los que se nutren las pesquerías locales.

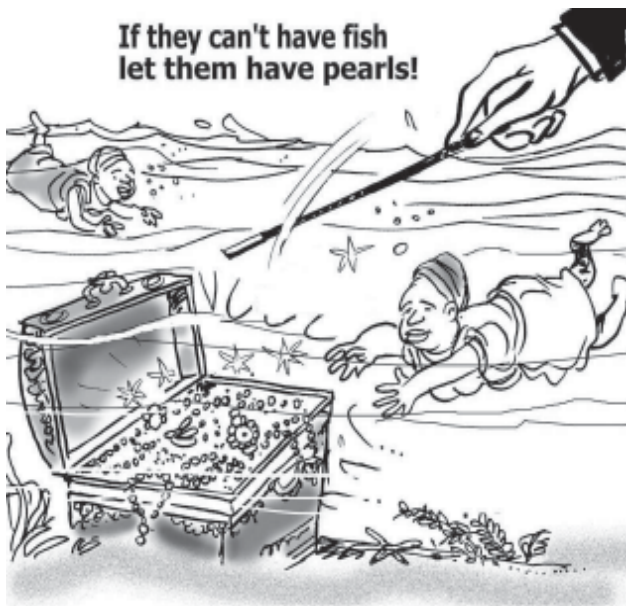
El Gobierno de Zanzíbar declaró oficialmente la bahía de Menai área de conservación en agosto de 1997. El principal objetivo de dicha declaración consiste en proteger los recursos naturales del área para explotarlos de forma sostenible, con participación activa de la comunidad. Aun cuando no se ha implantado ninguna zona de veda absoluta, en la bahía rigen normas de pesca más estrictas que en otros lugares de Zanzíbar. En colaboración con la unidad gubernamental de lucha contra el contrabando se organizan patrullas continuas a fin de evitar la pesca

ilegal. Los pescadores locales ayudan a las patrullas mediante radios manuales facilitadas por el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) y cuentan con una lancha de vigilancia de fibra de vidrio y de 7 metros de eslora que les permite reaccionar rápidamente ante situaciones de emergencia o episodios de pesca ilegal. Gracias a este régimen de vigilancia se ha conseguido reducir considerablemente la pesca con explosivos en la zona y se ha incrementado el número de pescadores ilegales que son llevados ante los tribunales.

El Programa de Comunidades y Ecosistemas Costeros (SUCCESS en sus siglas en inglés) recibe financiación de USAID y opera en la zona junto con su socio regional, la Asociación de Ciencias Marinas del Índico Occidental (WIOMSA). Antes de su irrupción en escena, la conservación de la naturaleza en la zona se había centrado exclusivamente en la pesca de altura. Los recursos de la zona intermareal, explotados por las mujeres durante la marea baja, quedaban fuera del ámbito de gestión. Así las cosas, las poblaciones de bivalvos eran cada vez más escasas y las mariscadoras se veían obligadas a adentrarse más y más en el mar a fin de llenar sus cestos. El programa SUCCESS intervino para trabajar junto con las mariscadoras con objeto de idear métodos de parcelación de la zona intermareal que permitiesen una mejor gestión del recurso y redundaran en mayores beneficios económicos. Se trata de un ejemplo perfecto de imbricación de la capacitación de las mujeres con el crecimiento económico y la conservación de la diversidad biológica.

Los primeros proyectos que SUCCESS realizó en esta región consistían en talleres en los que las mujeres fabricaban bisutería con conchas y en el cultivo de perlas *mabe*. Estas perlas tienen una forma semiesférica y se producen insertando la mitad de una esfera diminuta en la cavidad de una ostra, que el bivalvo después recubre con nácar. Se partía de la hipótesis de que la obtención de beneficios tangibles ayudaría a ganar la confianza de la población y a conservar la diversidad biológica. Por añadidura, este medio de sustento alternativo encerraba el potencial de generar ingresos mucho mayores que los procedentes de la recolección de bivalvos. Hace poco que las perlas *mabe* cultivadas en la isla de Mafia y engarzadas en plata se cotizaban en Tanzania a 40 dólares la pieza.

Sin embargo, el cultivo de perlas es mucho más que enseñar a las mujeres a implantar la mitad de una esfera en las ostras. Estos bivalvos viven en aguas profundas y para poder cuidarlos las mujeres tuvieron que aprender a nadar, una actividad que en la cultura musulmana de Zanzíbar se considera inadecuada para



sus fémininas. No obstante, la idea se planteó ante la comunidad y se decidió que valía la pena romper los prejuicios sociales habida cuenta del carácter lucrativo de la ostricultura. El programa SUCCESS organizó las clases de natación y hoy en día las mujeres trabajan en los bancos de perlas. En mayo de 2007 se obtuvieron las tres primeras perlas semicultivadas y se espera una cosecha más abundante para noviembre de 2007.

Las mujeres aprendieron igualmente técnicas de gestión empresarial y fabricación de joyas. “Al principio teníamos miedo de que nuestros productos no estuviesen a la altura de las perlas y las joyas importadas de Asia. Afortunadamente, pronto nos dimos cuenta de que nuestra producción local suponía algo único, original”, afirma la Dra. Jiddawi, del Instituto de Ciencias Marinas. Las perlas han sido objeto de una fuerte demanda y ya se venden en varios sitios, como tiendas de souvenirs, festivales y ferias comerciales.

Amina está contenta. “La fabricación de joyas supone otra oportunidad excelente para mejorar nuestro nivel de vida, que se suma a la recolección de algas y a otras actividades que realizamos en tierra”, explica.

El éxito de estas nuevas fuentes de ingresos ha permitido ponerse en el bolsillo a la comunidad y ganarse así su apoyo en la gestión de bivalvos. El programa SUCCESS ha colaborado con el MBCA y con las aldeas de Bweleo, Fumba y Nyamanzi con el propósito de crear cuatro zonas de veda absoluta y establecer un plan de cogestión acompañado de un reglamento interno para las comunidades. Las autoridades de la MBCA y el Departamento de Pesca y Recursos Marinos han acogido la iniciativa con entusiasmo y adoptado los reglamentos internos pertinentes. Éstos se convertirán en instrumentos jurídicos vinculantes en cuanto los aprueben los

Comisarios de Distrito donde están situadas cada una de estas poblaciones. A partir de ese momento las zonas de veda absoluta permanecerán cerradas a toda actividad de pesca y de marisqueo durante un período de prueba inicial de tres años.

Si bien los reglamentos continúan pendientes de aprobación, Amina y otras mujeres ya respetan las normas que contienen cuando faenan. Se ha formado a un grupo de mujeres de las aldeas a fin de que puedan vigilar el estado de las poblaciones: en primer lugar se ha procedido a contar el número de bivalvos dentro y fuera de las zonas de veda (un cálculo que supone el punto de partida) y a continuación se ha empezado a controlar el número y el tamaño de los berberechos recogidos con miras a establecer si las poblaciones se están recuperando. Las mujeres se sienten capaces de asumir responsabilidades en la gestión comunitaria de los recursos intermareales. Las anima el éxito de su primera cosecha de perlas *mabe* y la acogida que han tenido sus joyas. En este momento buscan entablar colaboraciones con mujeres y hombres de otros lugares de la bahía de Menai a fin de replicar este logro por toda la zona de conservación.

Agradecimientos: el éxito del programa SUCCESS y, por ende, la elaboración del presente artículo no hubieran sido posibles sin la generosa contribución del pueblo norteamericano a través de la Agencia de Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (USAID). El contenido del texto es responsabilidad de su autor y no tiene por qué reflejar la posición de USAID ni del Gobierno de los Estados Unidos.

Para contactar con Elin escribid a:
elin@crc.uri.edu